

LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS Y RECREACIONALES

El hombre como protagonista



UNIDAD

BOULLON "LAS ACTIVIDADES TIEMPO Y RECREACIONALES"

3

Las formas del turismo y de la recreación

1. CONCEPTUALIZACIÓN

Hemos visto en el capítulo 2 cómo el hombre urbano actual distribuye su tiempo y qué parte del mismo es utilizada por la población económicamente activa en tareas no productivas. Esa parte de la existencia del hombre, cuando llega a concretarse, genera una serie de manifestaciones que son la consecuencia de las distintas formas de uso activo del tiempo libre. Tomando como base los lapsos continuos de duración de los periodos de uso del tiempo libre, nacen las dos grandes categorías en que se lo puede dividir: 1. turismo y 2. recreación.

Según el Organismo Mundial de Turismo, para que exista el turismo es necesario que el usuario permanezca fuera de su domicilio habitual por un tiempo superior a las 24 horas, es decir, que debe realizar al menos una pernoctación en un lugar distinto al de su casa. Por oposición queda definida la recreación como todos aquellos usos del tiempo libre por periodos inferiores a las 24 horas.

Existen numerosos matices técnicos, que al ser considerados, permiten distinguir varias formas que puede adoptar el turismo; y un par de ellas que corresponden a la recreación. Las diferencias entre una forma y otra, a veces son sutiles, pero lo suficientemente importantes como para originar una nueva clase. Hasta ahora sólo hay consenso en cuanto a la definición de algunos términos, como sucede, por ejemplo, con el turismo receptivo y el turismo interno, pero en cambio otros conceptos como el de turismo social o turismo popular, son utilizados bajo diferentes definiciones o bien se convierten en palabras sin un significado preciso, que se usan incluso como sinónimo o sustituto de otros términos que corresponden a conceptualizaciones igualmente ambiguas. Lo que realmente ha sucedido es que las distintas definiciones empleadas

en el sector son el producto de recoger conceptos que fueron elaborados independientemente, para ser usados en diferentes contextos. No cabe otra explicación a estas confusiones, que atribuir las al hecho de que en turismo hay muy pocos teóricos, lo que hace que surjan definiciones aisladas, elaboradas todas sin tomar en cuenta la totalidad del caso que las engloba. Esta omisión ni siquiera es consciente, responde simplemente a la circunstancia de que el conocimiento de la totalidad del fenómeno escapa al interés de quienes se ocupan o trabajan en una parte del mismo. Así nace el divorcio conceptual entre agentes de viajes, hoteleros, restauranteros, planificadores y profesores de las escuelas y universidades de turismo.

Como en un intento de clarificación de este tema, trataremos primero de identificar cuántas formas distintas de uso puede adoptar el tiempo libre, e inmediatamente después, definir las, procurando en lo posible no incurrir en ambivalencias y duplicidades terminológicas o conceptuales.

2. TURISMO RECEPTIVO Y EXCURSIONISMO

El turismo receptivo es el que se produce en un país, cuando llegan a él visitantes que residen en otras naciones con la intención de permanecer un tiempo limitado en el mismo, para luego viajar a otros países o regresar al lugar de origen. La permanencia debe ser igual o superior a las 24 horas y la finalidad del viaje, incluso, acepta que sea por razones comerciales, de estudio, de salud, o de trabajo, siempre y cuando, en este último caso, el empleo sea temporal como los del tipo de asesoría internacional, muy frecuente en las empresas o grupos económicos que utilizan tecnología extranjera.

Es bastante común que al turismo receptivo también se le denomine turismo extranjero, lo cual es un error, porque esta palabra excluye a los nacionales que residiendo en el extranjero regresan a su país en viajes de vacaciones, de negocios o para visitar a sus parientes.

En cuanto a las formas de alojamiento pueden variar desde los hoteles, hasta apartamentos (que es el tipo de alojamiento más utilizado por estudiantes extranjeros) rentados por periodos fijos o la permanencia en casa de familiares de los nacionales que vivan en otros países. Es por esto que la cuantificación del turismo receptivo debe realizarse contabilizando los registros que se llevan en las oficinas de migración y no en los registros hoteleros, pues éstos dejan fuera a todos los visitantes que eligen medios de alojamiento en lugares que no pertenecen a la planta turística. Por otra parte, el registro hotelero puede llevar a grandes confusiones en la conta-

bilización del número de turistas, porque es inevitable llegar a contar varias veces a una misma persona cada vez que cambia de alojamiento durante su itinerario en el país que está visitando.

El turismo receptivo ha alcanzado en los últimos tiempos una gran importancia como generador de divisas, principalmente para los países del Tercer Mundo, que carecen de un sistema productivo de mercaderías o materias primas exportables. En algunas islas del Caribe, por ejemplo, ocupa el primer lugar entre las exportaciones, superando al café, a las frutas tropicales, y al producto manufacturado, constituyéndose en el sostén económico y en la principal fuente generadora de empleos. En las Bahamas, por ejemplo, el gasto de los visitantes asciende al 54.9% del producto nacional bruto, en Santa Lucía al 28.4% , en Grenada al 24.0% y en Monserrat al 22.0% . Para que se comprenda la magnitud de estas relaciones basta con decir que en México ese mismo porcentaje es del 3.3% .³³

La posición geográfica de cada país es un factor determinante para el desarrollo del turismo receptivo, que depende mucho de su cercanía a los principales mercados emisores. En casi todos los casos, el mayor volumen de la demanda receptiva se origina en los países limítrofes, que son las fuentes naturales de origen de este tipo de viajeros. La economía en el gasto de transporte internacional abarata sensiblemente el costo total del viaje y es uno de los principales motivos que alientan la decisión de visitar un país vecino, sobre todo si éste posee (como siempre sucede) cualidades que lo distinguan.

La curiosidad por conocer otros países genera deseos permanentes en el hombre actual de viajar al extranjero, facilitadas cada vez más por el progreso de los sistemas de transporte aéreo y la construcción de carreteras internacionales. Este último factor es decisivo porque aumenta el volumen de la demanda potencial sobre todo de las ciudades cercanas a las fronteras a cuyos habitantes les resulta muy fácil trasladarse por tierra al país vecino, ya sea en sus propios automóviles o en autobuses. Cuando un país del tercer mundo limita con otro desarrollado y posee, por supuesto, atractivos de jerarquía suficiente, su situación es óptima por que esos mercados están integrados por un gran número de personas con capacidad económica para viajar al extranjero. Lo mismo sucede entre dos países subdesarrollados donde el de mayor poder económico beneficia a su vecino.

El crecimiento global del turismo internacional ha sido constante a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, no obs-

³³ Jeanné V. Beekhuis, *El turismo y el medio ambiente en la región del Gran Caribe: un estudio general*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Nueva York, 1980, pág. 13.

tante no debe creerse que su futuro está asegurado en todas partes, debido a que los viajes internacionales son muy sensibles a cualquier cambio socioeconómico o político, tanto en el país emisor como en el receptor. Una sobrevaluación de la moneda nacional respecto al dólar, en un país cualquiera, puede encarecer para el extranjero el precio de los servicios turísticos, de las artesanías y otros productos nacionales, convirtiéndolo en un destino caro frente a otros de la competencia que ofrecen viajes de igual calidad a menor precio y que serán elegidos por más que los sistemas de promoción del primer país se empeñen en demostrar lo contrario. Los problemas políticos en el país receptor también pueden ahuyentar el turismo internacional el que así mismo puede disminuir a causa de que los principales países emisores caigan en un periodo de recesión económica o de conflictos internos de tipo político o social.

El ingreso de divisas provenientes del turismo receptivo se contabiliza en las cuentas nacionales como una exportación, y al igual que cualquier otro producto exportable está sujeto a las fluctuaciones del mercado internacional. Pero en nuestro caso, son muy pocas las medidas para corregir una situación desfavorable que el sector turístico puede iniciar por sí mismo, porque generalmente las causas que lo afectan le son externas y totalmente ajenas a su influencia. Es lo que sucede, por ejemplo, frente a la política monetaria, que difícilmente se corregirá para beneficiar al turismo receptivo, o con la política internacional que puede ser la causa de que algún país emisor de turistas boicotee a otro país receptor; mientras que otras transacciones comerciales, que se conducen por canales distintos se mantienen inalterables, aun cuando haya ruptura de relaciones diplomáticas o marcados antagonismos expresados en el plano de las declaraciones políticas y en los foros diplomáticos. Este tipo de circunstancias en cambio afectan al producto turístico, porque para que se verifique su exportación, el turista debe viajar al país receptor, dependiendo ese viaje de su propia decisión y no de las negociaciones a cargo del ministerio de comercio exterior, como sucede con cualquier otro producto. Es así que mientras la difusión periodística de rivalidades políticas entre uno y otro país o las tensiones sociales y el clima de violencia en los países receptores, unidos a un dólar subvaluado, son suficientes causas para que una persona suspenda un viaje (inclusive con su reserva ya comprometida), por otra parte, simultáneamente, el resto del comercio exterior experimenta estas dificultades en mucha menor medida, primero, porque es menos sensible a estos factores y, segundo, porque, en consecuencia, reacciona más lentamente a su influencia.

La mayoría de los países y de los organismos internacionales agregan el resultado económico de los viajes fronterizos a la cuenta

del turismo receptivo, transformándolo de hecho en una de sus formas. Otros les llaman excursionistas o pasantes a ese tipo de viajeros. En realidad este importante traslado de personas corresponde al movimiento natural entre los habitantes de las ciudades ubicadas a cada lado del límite entre dos países. Es bastante común que, a lo largo de las fronteras, en los puntos donde pasan carreteras, líneas ferroviarias y puentes internacionales, se localicen asentamientos humanos. La proximidad física acerca a las personas separadas por la línea del límite político, que resulta muy débil para dividir lo que geográficamente es una unidad. Así nace una suerte de neocultura fronteriza, producto de las influencias recíprocas que se manifiestan en el lenguaje y las costumbres de una y otra comunidad. Cada ciudad ofrece alguna ventaja a la otra, como pueden ser, la venta de mercaderías, ropa, gasolina, artículos eléctricos, productos alimenticios o diversiones, que son mejores y más baratas que en el país vecino.

A no ser que la frontera separe a dos países de extrema diferencia en los niveles de ingreso de su población, el movimiento fronterizo, a la larga resulta equilibrado porque las fluctuaciones de economías inestables como las de América Latina van beneficiando alternativamente a uno u otro país. Aun cuando el vecino sea desarrollado, el saldo es parejo, porque a pesar de las diferencias de ingreso, las personas del país subdesarrollado compran mucha mercadería industrializada a precios sensiblemente más bajos, cosa que saben los comerciantes "del otro lado" al instalar grandes tiendas lo más cerca posible de los puntos fronterizos.

Como las estadías no pasan de unas pocas horas llamarle turismo fronterizo al movimiento fronterizo está mal. Más certero sería el nombre de recreación fronteriza porque esa, y no la del turista, es la conducta consumidora y las motivaciones que continuamente atraen a las personas de uno y otro país. Otra parte de la población pasa la frontera porque trabaja en un lado y vive en otro, razón por la cual tampoco debe contarse como turista.

Todos los países han establecido normas migratorias especiales para los residentes en ciudades de frontera, estableciendo una franja de 10 a 30 kilómetros de libre circulación para aquellas personas que puedan acreditar su residencia en la franja contraria.

Cuando se habla en un país de incrementar a su favor el resultado económico del movimiento fronterizo, es común escuchar la propuesta de que la estrategia a seguir es aumentar la permanencia. Esa idea, en el caso del turismo receptivo, es buena porque un día más, siempre es igual a una pernoctación, un desayuno y dos comidas extra, como mínimo. Pero nadie puede asegurar que si en vez de 5 horas, el promedio de la visita fronteriza pasa a 6 horas, el resultado económico crecerá el 20% equivalente. Lo más posible es

que el gasto se mantenga igual; a menos que durante esa hora extra continúe el ritmo de consumo de las cinco primeras. Pensar que el consumo va a aumentar por sí mismo es equívoco. Equivale a creer que la mejor política de ventas de una tienda es lograr que las personas se queden más tiempo en ella. Si en ese mayor tiempo no se realizan más compras, el resultado será un aumento de la densidad de personas que al saturar el lugar, posiblemente desalienten a las recién llegadas. Más acertado es buscar por el lado de los consumos, aumentando y diversificando la oferta en torno a metas que se propongan incrementos porcentuales del gasto promedio. Es decir que lo aconsejable es enriquecer la programación de actividades recreacionales con otras nuevas, las cuales aumenten el gasto de cada visita y hagan crecer el número de veces que anualmente cada persona acostumbra pasar al otro país, aunque siempre se quede el mismo tiempo.

3. TURISMO EGRESIVO Y BALANZA TURÍSTICA

Simultáneamente al turismo receptivo, en todos los países se produce un movimiento de nacionales o residentes que salen al extranjero, ya sea por razones comerciales o turísticas. A estos flujos se les denomina turismo emisivo o egresivo. Es bastante común que al realizar los análisis del resultado económico del turismo receptivo de un país, se descuenta de las divisas ingresadas a través del gasto de los viajeros que llegan del exterior, el monto correspondiente a la corriente de viajeros nacionales que sale al extranjero. Esta operación, que ha sido denominada "balanza turística", en realidad compara dos fenómenos tan independientes, que se puede afirmar que nada tienen que ver el uno con el otro, porque existe una escasa o nula relación entre los motivos que traen a los turistas a un país y los que impulsan a los nacionales a salir del mismo. Tampoco es cierto que el proceso del turismo emisivo sea igual al de una industria, donde los insumos importados que forman parte del proceso de elaboración de un producto, resultan esenciales a su fabricación y por lo tanto deben restarse de su costo para obtener el saldo real del volumen exportado. Para nada, en turismo, es necesario gastar divisas sacando turistas del país (cuyo gasto desde el punto de vista contable equivale a una importación) a fin de que se produzca una cierta cantidad de turistas que ingresan al país (cuyos ingresos de divisas, con igual criterio que en el caso anterior, corresponde clasificarlos como resultado de una exportación). Esa balanza expresa un equilibrio mecánico, porque en cada platillo se pesan cosas diferentes.

Por lo tanto el valor de la "balanza turística" no es que sea

inútil, pues puede ilustrar sobre los saldos monetarios que adquiere el resultado del número de personas que entran y salen de un país, pero no sirve para sacar conclusiones operativas. Más allá de esta relación simple no se puede extraer otra que conduzca a corregir, por ejemplo, un saldo monetario negativo; porque resultaría injusto descontar de los beneficios en divisas del turismo receptivo el gasto del turismo emisor. Si el turismo operara como una industria, una decisión lógica sería la de sustituir los insumos importados (equivalentes al total del turismo egresivo) cosa imposible, pues ello penalizaría a las personas que ejerciendo su libertad de desplazamiento, una vez obtenidos los documentos migratorios deciden viajar al exterior. En América Latina es bastante común que al ampliarse la clase media, con obreros y empleados que mejoran sus ingresos o con los hijos de éstos que llegaron a profesionales, se autogratifiquen viajando al extranjero como una respuesta, incluso, a los sistemas de propaganda de las líneas aéreas de bandera, las que respondiendo a sus políticas, incentivan a los nacionales a realizar este tipo de vacaciones. Tratar de impedir esto resulta socialmente contraproducente y políticamente contradictorio, pues mientras una parte del Estado promueve una actividad (las líneas aéreas nacionales) otra la sanciona (los ministerios de turismo o de economía). Por eso lo más aconsejable es dejar que tanto el turismo receptivo como el emisor sigan sus propias leyes sin interferirse.

Un método más adecuado para calcular la eficiencia del turismo receptivo y su contribución neta a la balanza de pagos, es el de descontar de los ingresos de divisas el costo del componente importado en la construcción y equipamiento de hoteles, restaurantes y demás elementos de la planta turística; así como la importación de alimentos naturales y envasados y bebidas que consumen los turistas, más la compra de vehículos importados usados para el transporte turístico y de combustibles, lubricantes, repuestos y neumáticos de origen extranjero. Otro rubro que debe investigarse es el de las remesas de utilidades que efectúan a sus centrales las cadenas transnacionales de hoteles y restaurantes, así como el cálculo de lo que efectivamente entra al país receptor por concepto de viajes que fueron organizados y pagados en el lugar de origen.

Un planteamiento de la balanza turística en los términos expresados, aunque mucho más complejo de calcular que el que se realiza en la actualidad, tendría mayor aplicación práctica, como un dato orientador para el trazado de políticas dirigidas a mejorar el resultado económico del turismo receptivo. Por ese lado se pueden descubrir las fallas e implantar las acciones necesarias para corregir los factores mencionados en el párrafo anterior, aquellos que, como, por ejemplo, el uso de telas y alfombras y alimentos importados, pueden ser sustituidos por productos nacionales; en

vez de pretender resolver el problema fuera de su contexto, desconociendo su esencia, al pensar que reduciendo el turismo egresivo va a cambiar la estructura que causa la pérdida de divisas. De no ser así, parecería, por ejemplo, como muy eficiente (cuando en realidad no lo es) el manejo del turismo receptivo en algún país del Tercer Mundo que a causa de su subdesarrollo carece de turismo egresivo, lo que daría como resultado una balanza positiva cuando tal vez no lo sea tanto, sobre todo si el funcionamiento del sector depende excesivamente de las importaciones, y sus hoteles y restaurantes son operados por empresas extranjeras.

4. TURISMO INTERNO

Se entiende por turismo interno el uso y consumo de servicios turísticos, realizado por los residentes nacionales o extranjeros, en un país, fuera de su domicilio habitual, pero dentro del territorio nacional, por un plazo mayor de 24 horas, pero menor de 90 días. Los fines pueden ser diversos con exclusión de cualquier actividad que signifique participar en el mercado de trabajo del lugar o lugares de destino. Quedan incluidos por lo tanto como viajes de turismo interno, además de aquellos que se efectúan para vacacionar, los que se realizan por razones administrativas o de salud, y parte de los que se motivan en la realización de gestiones comerciales. Los viajes para efectuar trámites administrativos por lo general se producen desde las provincias a la capital, o desde el campo a las ciudades de mayor importancia y a las capitales de las provincias. Lo mismo acontece en los viajes por razones de salud. En cuanto a los viajes comerciales no existe acuerdo sobre la manera de cuantificarlos. Para algunos, todos los viajes que se producen dentro de un país, por éste o cualquier otro motivo, son turísticos; otro enfoque sostiene que sólo pueden computarse como turísticos los viajes de vacaciones y de esparcimiento que se efectúan dentro del espacio turístico, entendiéndose por éste a las áreas geográficas donde se concentran los atractivos y se ubican los centros turísticos de paso o de estadía.

De acuerdo con el primer criterio, prácticamente, todos los hoteles de un país deben computarse como integrantes de la planta turística, lo cual implica cargar al sector turismo con la responsabilidad de su planificación y control, así como el procurar las fuentes de financiamiento para dar respuesta a las demandas de construcción de nuevos hoteles y restaurantes. Llevándola al extremo esta posición incluye como turísticos hasta pequeños pueblos, que tienen un radio de influencia limitado a una pequeña área rural, cuyos campesinos a veces concurren al él para vender sus productos, o

34 Según el Atlas del Banco Mundial 1980, sobre 183 países analizados, 36 registran un producto nacional bruto inferior a \$ US 300 y 38 se sitúan entre \$ US 300 y \$ US 699. De todos éstos, 8 pertenecen a América Latina y al Caribe.

De acuerdo con lo demostrado en la tabla 2.4 del capítulo 2, desde el punto de vista cuantitativo el turismo interno supera al receptor en todos los países desarrollados y en la mayoría de los subdesarrollados. La excepción son los países del Tercer Mundo clasificados como de pobreza extrema³⁴ que a causa de esa misma situación registran un escaso movimiento de turistas internos que a

de los recursos financieros disponibles. De acuerdo con lo demostrado en la tabla 2.4 del capítulo 2, desde el punto de vista cuantitativo el turismo interno supera al receptor en todos los países desarrollados y en la mayoría de los subdesarrollados. La excepción son los países del Tercer Mundo clasificados como de pobreza extrema³⁴ que a causa de esa misma situación registran un escaso movimiento de turistas internos que a

Las dificultades enumeradas podrán evitarse si se analiza el problema y se distingue al viajero interno o "viajero común" del viajero "turista interno", reservando para el sector turismo la responsabilidad de orientar el desarrollo de este último grupo que requiere, como hemos visto antes, la construcción de muchas cosas mas, además de hoteles y restaurantes, para que impulsen la práctica de actividades netamente de descanso, diversión y distracción a un nivel que responda a las necesidades de las diferentes clases sociales de un país. Si existen dos clases de viajeros nacionales en un país (a los que habría que sumar como otro grupo a los viajeros turistas que llegan del extranjero) cada una exige un tratamiento por separado que contemple sus particularidades y sus exigencias a la luz de los recursos financieros disponibles.

un área determinada, existe déficit de alojamientos. pero de gran importancia regional, como centro de servicios para hoteles en una playa, cuando, tal vez, en otra ciudad no turística, justificar, por ejemplo, el porqué se decide impulsar la creación de hay que citar las dificultades en que caería el sector turismo para al incluir a todos los viajeros, estaría sobreevaluado. Finalmente (técnico) es el de calcular el volumen real del turismo interno que para impulsar su desarrollo. Un tercer problema (este de orden tritorio de un país los escasos recursos con que cuenta el sector grave inconveniente nace al tener que distribuir entre todo el territorio para definir una política de incentivos turísticos. Otro se tiene para definir una política de incentivos turísticos. Otro miento turístico de un país y la imposibilidad o gran dificultad que La primera de ellas es una sobreevaluación de la capacidad de alojamiento que conduce un criterio tan amplio para definir al turismo interno. Resulta bastante fácil imaginar las distorsiones colaterales a des a los que jamás se trasladada persona alguna con fines turísticos. ciudades industriales o en barrios marginales de las grandes ciudades todos los hoteles y restaurantes existentes, aun los instalados en ejemplo citado. Entonces la planta turística estaría integrada por nas que pernoctan fuera de su hogar, incluso a los campesinos del interno de un país, debe sumarse como turistas a todas las personas ser esto correcto, resulta que al medir el movimiento del turismo realizar alguna compra que les obliga a pernoctar en el mismo. De

veces —cuando el país tiene atractivos turísticos de jerarquía internacional— son superados ampliamente por el turismo receptivo.³⁵

En aquellos países del Tercer Mundo que se encuentran menos retrasados en su situación económica, y que por lo tanto cuentan con una clase media aceptablemente desarrollada y en crecimiento, el fenómeno del turismo interno favorece la redistribución del ingreso mediante el gasto que realizan las clases más favorecidas, las cuales regularmente habitan en las capitales y grandes ciudades —al trasladarse a las distintas partes del país donde se localizan los atractivos y centros turísticos. Es bastante frecuente que atractivos turísticos de un valor intermedio sean visitados exclusivamente por turistas nacionales. A veces estos atractivos se encuentran en zonas del país sumamente deprimidas donde no existen otras alternativas de desarrollo, convirtiéndose así el turismo interno en el único factor capaz de aumentar en algo los reducidos ingresos de la población local, y de reducir o de contener la migración interna a otros lugares del país que ofrecen mejores perspectivas laborales.

En los países de América Latina, del Caribe y del resto del Tercer Mundo, la cuantificación del turismo interno es sumamente deficiente. Parte de sus errores de cálculo se deben al criterio equivocado que se aplica en su medición que como ya se dijo, consiste en confundir como de igual naturaleza al viajero interno con el viajero turístico interno. Otro procedimiento, algo más aceptable, es el de sumar a los turistas registrados en cada departamento, provincia o región, lo cual, por dos razones, no debe ser interpretado como que ese número corresponde a la cantidad de personas que hacen turismo interno en el país, porque tal cifra solamente indica el total de viajes, primero, debido a que muchas personas viajan más de una vez al año al mismo o a diferentes destinos; y segundo, porque en un viaje itinerante una misma persona queda registrada en los diferentes lugares por los que pasó y pernoctó.

Aparentemente, y al contrario de lo que se sugirió para la cuantificación del turismo receptivo, la mejor manera de medir el turismo interno es a través del registro hotelero en cada centro turístico, agregándoles a éstos el cálculo de personas alojadas en casas y condominios de uso turístico. Este dato, por supuesto, como ya se dijo contendrá duplicidades, porque expresa el número de viajes turísticos y no el número de personas que hacen turismo, mismo que será sensiblemente inferior. Si se desea calcular la cantidad real de estas últimas, hay que recurrir a un muestreo realizado en los

³⁵ En Barbados, por ejemplo, con 252 000 habitantes, en 1978 ingresaron 316 900 turistas. Tomando en cuenta que el tamaño de la isla es de 430 km², no puede hablarse de turismo interno. La escasa concurrencia local a las playas se reduce al movimiento recreacional de los fines de semana. Los hoteles son para los extranjeros y algunos nacionales que van a sus bares, discotecas, restaurantes y fiestas, regresando a dormir a sus casas.

principales lugares de destino, para descontar el porcentaje de personas que registraron o registrarán otras pernoctaciones en el viaje de ida y de regreso. Por la vía indirecta se puede comprobar, el resultado del cálculo anterior, descontando del total de pasajeros registrados en alojamientos ubicados en el espacio turístico el número de turistas receptivos anotados en los puertos de entrada al país. Para que esta operación resulte confiable hay que agregar al número de turistas receptivos suministrado por migración el porcentaje de aquellos que visitaron y pernoctaron durante su estadía en el país, en más de un lugar. De este modo las cifras quedan expresadas en iguales términos, lo que permite efectuar la resta que dará el número de turistas internos.

El turismo interno a su vez se puede descomponer en las siguientes formas que describiremos a continuación: turismo social, turismo popular y turismo selectivo.

5. EL TURISMO SOCIAL

El turismo social, y su desarrollo en América Latina, se ha difundido en las últimas décadas, pero con base en distintas interpretaciones que califican como sociales diferentes formas que no guardan entre sí la debida coherencia.

Luego de generalizada la conquista social del derecho del trabajador a gozar de un periodo anual de vacaciones pagadas por el patrón, la idea del turismo social se desplazó hacia los esfuerzos específicos dirigidos a incorporar a un mayor número de personas al uso efectivo de ese tiempo de licencia con goce de sueldo en la realización de viajes de vacaciones fuera de su hogar.

Según Haulot, aún en Europa:

Para un gran número de individuos, que no están preparados en cuanto a sus hábitos y a su nivel de vida; el derecho a las vacaciones y el derecho a viajar no se traduce en un acceso real a estos beneficios. Al contrario, estas personas se sienten como paralizadas y atemorizadas ante toda posibilidad que los haga salir del cuadro de su existencia cotidiana para vivir algo desconocido.³⁶

Como los países a los que se refiere Haulot, pertenecen al grupo de los desarrollados, es comprensible que se atribuyan las causas de no practicar el turismo a razones psicológicas y no a restricciones económicas. Pero en América Latina y el resto del tercer mundo

³⁶ Arthur Haulot, *Tourisme et Environnement*, Marabout Monde Moderne, Verviers, Bélgica, 1974, pág. 32.

ese argumento es sólo válido para una minoría y por lo tanto es poco aplicable al tema del turismo social; porque la mayor parte de las personas que se quedan en sus casas durante el periodo de vacaciones, lo hacen no porque no sientan la necesidad de escapar transitoriamente al cuadro de su existencia cotidiana, sino porque no pueden pagarse un viaje a los precios de mercado.

Después de la Segunda Guerra Mundial apareció una gran cantidad de organizaciones turísticas, cuya finalidad era ofrecer programas de vacaciones a las clases menos acomodadas, las cuales contaban con un plan de ayudas y subsidios estatales de cierta envergadura. Estas organizaciones adoptaron en cada país formas peculiares; solían ser asociaciones públicas, en general, bajo el auspicio directo de las centrales sindicales.³⁷

Para Donald Lundberg:

El turismo social implica que un gobierno u otra organización subsidia de una manera particular determinadas instalaciones vacacionales o estilo de vacaciones en pro de algún grupo, de ordinario obreros.³⁸

Ambas ideas recalcan que la subvención es una de las condiciones del turismo social, lo cual induce a confusiones en cuanto a una definición operativa que oriente su aplicación en América Latina. Para nosotros la subvención es un recurso del Estado que abre otra forma turística, la cual describiremos más adelante.

El factor común que tienen todas las definiciones de turismo social es calificarlo como una forma especial de turismo que debe desarrollarse para facilitar a las clases sociales de menores recursos el acceso al mismo. Como el turismo interno a precios de mercado se restringe a aquellos que lo pueden pagar, es decir a quienes perciben ingresos suficientes como para disponer de un excedente para gastarlo en el consumo de servicios de recreación y turismo, queda fuera de estas posibilidades una gran parte de la población. Quiere esto decir que el turismo social es un recurso programático para resolver, aunque sea en parte, esas carencias. No cabe duda que la alternativa del turismo social es limitada pues difícilmente en el ámbito del tercer mundo se puede incorporar a toda la población necesitada de ese beneficio. Las clases de menores ingresos tienen otras urgencias que resolver, entre ellas la salud, la vivienda, la alimentación, el vestido y la educación; todas de primera necesidad. Por lo tanto el campo de acción del turismo social es el de los estratos más altos de las clases de bajos ingresos que

³⁷ Manuel Ortuño Martínez, *Introducción al estudio del turismo*, Textos Universitarios, S. A., México, D. F. 1976; pág. 221.

³⁸ Donald E. Lundberg, *El negocio del turismo*, Diana, México, D. F. 1977, pág. 150.

son los escalones que siguen hacia abajo, del nivel inferior de la clase media con ingresos suficientes como para acceder al turismo comercial (figura 3.1). Los que están por debajo de los niveles señalados, desgraciadamente quedan fuera del ámbito del turismo social, que por esta causa debe clasificarse como una solución al problema, sólo parcial, no estructural. Y la solución es parcial, no porque se nos ocurra a nosotros, sino porque el subdesarrollo es así: básicamente injusto.

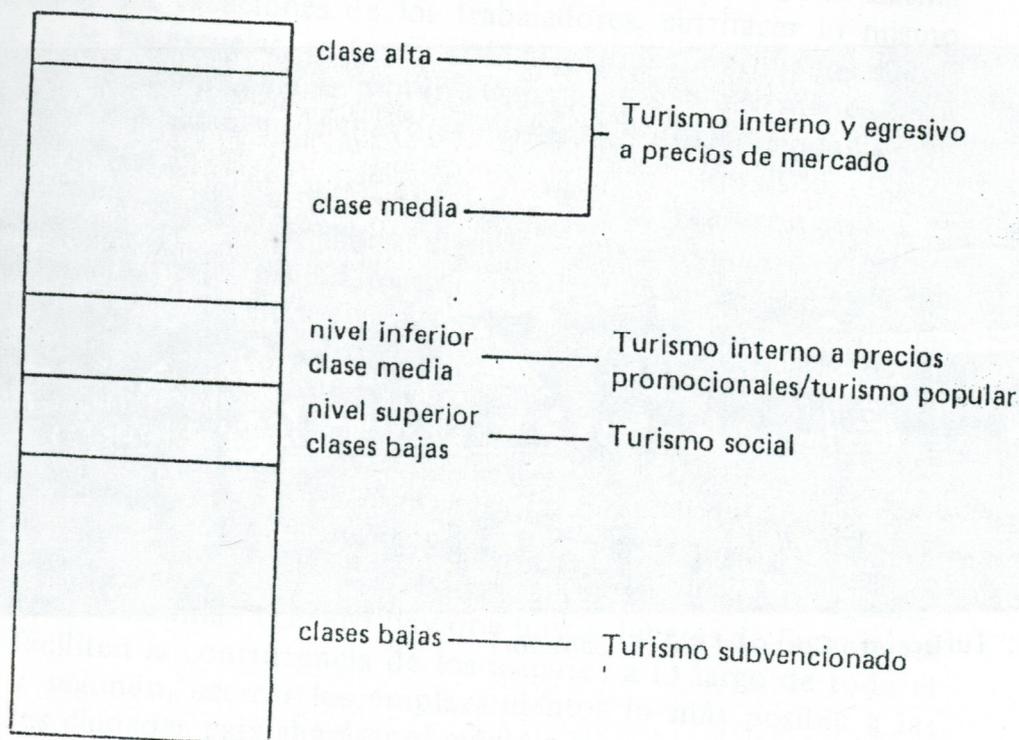
La injusticia es una consecuencia de la escasez de recursos, o al revés; o deviene de la preponderancia alternativa de ambos factores. Pero sea cual fuere la causa primera, subdesarrollo y pobreza van unidos. Sucede por lo tanto que el subdesarrollo es injusto, primero, porque la distribución del ingreso no es equitativa y, luego, porque como los recursos económicos son escasos, se origina la pobreza.

Todos sabemos que los más pobres viven tratando de cubrir otras necesidades más sentidas que las de salir de vacaciones a una playa o a la montaña. Pero como no se puede subvencionar a todos, hay que elegir un sistema (que sería el denominado turismo social) que pueda beneficiar a la mayor cantidad posible de personas, incorporando a aquellos que no alcanzan a pagar los precios más bajos del turismo comercial, pero que algo pueden pagar.

Muchos de los programas de viajes, preparados por los gobiernos o por los sindicatos y organizaciones obreras, son mal llamados de turismo social, porque recurren a los servicios normales de prestaciones turísticas (entendiendo por esto a los que responden al mercado general y cuyos precios se fijan de acuerdo con las leyes de maximización económica de las empresas públicas o privadas que los administran) pactando con los prestadores rebajas en los precios (por lo general fuera de temporada) que disminuyen, pero no anulan las ganancias empresariales y por lo tanto no cambian su naturaleza, que sigue siendo la misma del turismo comercial aunque sus precios sean promocionales. Es cierto que este tipo de viajes de menor costo, posibilita el acceso al turismo a algunas personas de los niveles más bajos de la clase media, como también es posible que lo aprovechen familias de obreros y empleados de mayores ingresos. Pero el precio barato no es cualidad suficiente para calificar el contenido social de un viaje, si su presupuesto incluye el concepto de ganancia. Para el turismo explotado con fines comerciales, la rebaja del precio de venta responde más a una técnica de comercialización para captar un mercado, que al interés de beneficiar a estos nuevos usuarios.

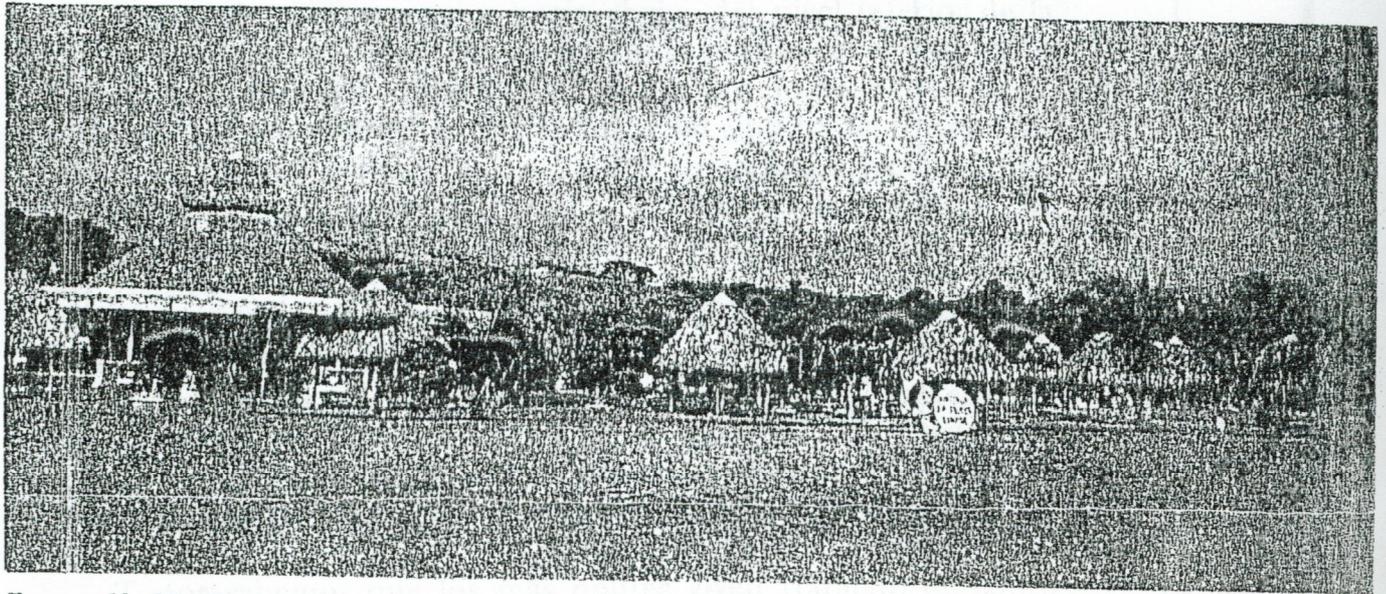
Si turismo social y ganancia son dos términos incompatibles; para implementar al primero se debe acudir al concepto de servicio público, lo cual implica, como ya dijimos, elevar al turismo a un

Figura 3.1.
Relación entre el turismo y los estratos de ingreso



rango igual al de la seguridad pública, salud pública o educación pública, para que se lleven adelante planes de construcción de una planta especial, financiada por el Estado y contabilizada en la cuenta de fondo perdido. Debe ser especial en el sentido que los edificios integrantes serán diferentes de los hoteles o restaurantes comerciales en cuanto a su administración y concepción arquitectónica, para obtener una alta concentración de servicios en espacios que alcancen los estándares de confort necesario, con la mayor economía posible en la elección de los diseños, materiales y técnicas de construcción.

Para que el turismo social funcione, no basta con levantar edificios que, como la mayor parte de los pocos de este tipo que se han construido en América Latina, permanezcan la mayor parte del tiempo vacíos o sean ocupados por personas de clases sociales más altas, que aprovechando sus vinculaciones, usurpen el derecho de las más pobres al apropiarse de su lugar. A la par de los edificios necesario montar un sistema de organización que los haga funcionar como economía de escala, en base a un gran volumen de prestaciones y una alta ocupación de los servicios durante el mayor tiempo posible, con el objeto de que el precio de venta sea inferior al del mercado, pero a su vez, cubra los costos de operación, mantenimiento y reposición. Tal sistema de organización implica un

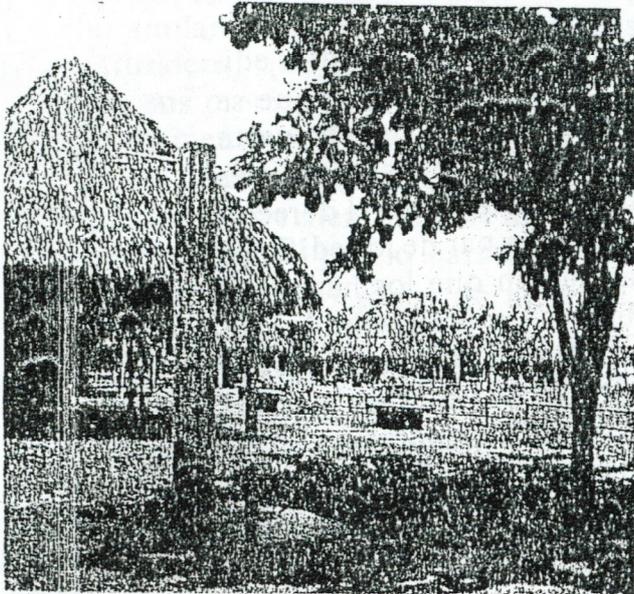


Fotografía 37. Turiscentro Costa del Sol (El Salvador)

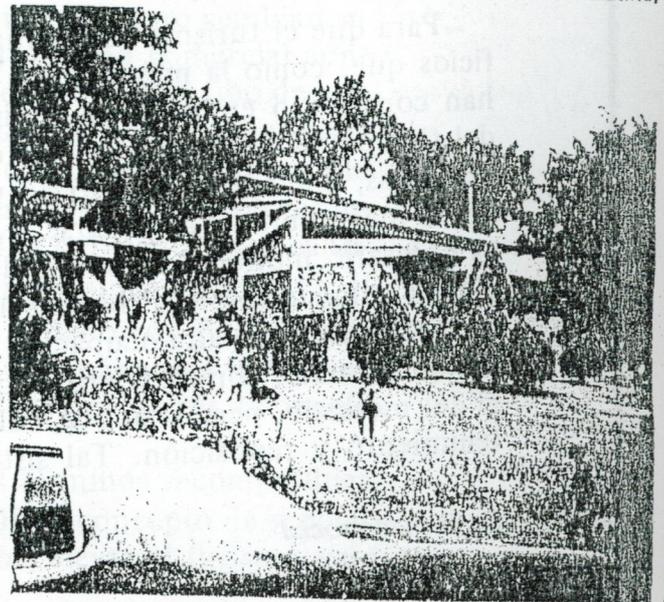
En nuestro continente son contadas las concreciones destinadas al turismo social. Algunas de ellas como las de Panamá y El Salvador, que significan un esfuerzo encomiable, funcionan de hecho para una demanda recreacional porque carecen de alojamiento. Esto último, unido a una falta de programación de su operación hace que permanezcan casi vacías de lunes a viernes. En otros casos algunos sindicatos poderosos construyeron hoteles reservados a los afi-

liados. El tercer ejemplo es el poco frecuente caso, de obras emprendidas por el estado, cuya mayoría, en la práctica, como lo muestra la fotografía 39, son utilizadas por "amigos" de los administradores que discriminan a sus beneficiarios. Por otra parte el error viene desde su diseño, porque las pautas y modelos que las inspiran son una copia de la casa de fin de semana o de los hoteles de funcionamiento comercial para la clase media.

Fotografía 38. Turiscentro San Carlos (Panamá)



Fotografía 39. Centro de Turismo Social (A. Latina)



escalonamiento de las vacaciones para que así se asegure la ocupación plena de los servicios proyectados. Pero en América Latina escalonar las vacaciones de los trabajadores, sin hacer lo mismo con la de las escuelas, resta efectividad a la idea, porque los miembros de una familia acostumbran a viajar juntos, por lo menos hasta que los hijos alcancen la mayoría de edad o su independencia económica.³⁹

Sólo en los países subdesarrollados, que cuentan con organizaciones obreras evolucionadas, algunos sindicatos han construido una planta turística propia, para el beneficio de sus afiliados. También cabe citarse la iniciativa de ciertas fábricas y empresas industriales, que cuentan con programas que dicen ser de turismo social, pero que carecen de servicios propios para transportar y alojar a los viajeros; razón por la cual, esos viajes deben clasificarse como comerciales promocionales o como subvencionados.

La elección de los lugares donde construir instalaciones especiales debe sujetarse a una serie de restricciones, porque de lo contrario un error de localización puede conspirar contra el buen funcionamiento del sistema. Primero hay que buscar lugares de buen clima que faciliten la concurrencia de los usuarios a lo largo de todo el año y segundo, acercar los emplazamientos lo más posible a las grandes ciudades para abaratar al máximo los costos de transporte, evitando así el caer en el uso del transporte aéreo o en los pocos confortables trayectos terrestres de larga distancia.

Un estudio efectuado por José Luis Montes Martínez, sobre el turismo social en los estados de Baja California, en México; compara las posibilidades de un trabajador que percibe el salario mínimo general, (igual a \$US 8.50) y que con tres años de trabajo, tiene derecho a diez días de vacaciones pagadas que suman \$US 85.00) más un 25% sobre esa cantidad en concepto de prima vacacional; que lo hace acreedor a un total de \$US 106.25, o sea, a \$US 10.62 por día. De acuerdo con el costo de los servicios en la zona y con los tipos de programas disponibles (comerciales promocionales), tomando los costos más baratos de los 5 destinos principales, se tiene que la distribución del gasto diario es la siguiente: hospedaje 26.73%; alimentación 12.78%; transporte 54.69% y otros 5.80%.⁴⁰

³⁹ Según una investigación sobre el tema que el autor tuvo oportunidad de asesorar, manifestaron viajar de vacaciones con sus familias el 74.5% de los alumnos encuestados en la capital de México, pertenecientes al nivel educacional de escuelas secundarias, el 50.8% del nivel bachillerato y el 41.8% del nivel universitario. Camargo, Carreón Castillo, Molina Garibaldi, Rivera Lozano, González Mata: *Perfil del Turismo Estudiantil y su Incorporación al Turismo Social*, tesis de grado, Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional, México, D. F., 1981, pág. 42, 58 y 90.

⁴⁰ José Luis Montes Martínez, "El turismo social obrero en Baja California, realidad o mito" *Revista Turismo y Ciencia de la Universidad Autónoma de Baja California*, número 3, 1981, pág. 24.

Aplicando estos valores a los \$US 10.62, que le corresponden por día al trabajador del ejemplo, resulta que su presupuesto diario para vacacionar él y su familia (promedio en México: 5 personas) es de: \$US 2.84 para hospedarse; \$US 1.36 para alimentarse, \$US 5.81 para el transporte y \$US 0.61 para otros. Elevando estos gastos a un viaje de sólo la mitad del tiempo disponible de vacaciones, se llega respectivamente a las siguientes cantidades: \$US 14.20; \$US 6.80; \$US 29.05 y \$US 3.05 para que una familia de cinco personas vacacione cinco días.

Estamos seguros de que, aunque pase el tiempo, a mediano plazo, y para todos los países de América Latina, las cifras del cálculo anterior darán el mismo resultado y conducirán a idénticas conclusiones a las que ahora formulamos; lo cual confirma lo dicho en algunos párrafos más atrás. Tales conclusiones son:

1. que en los países subdesarrollados los trabajadores que perciben el salario mínimo, y los comprendidos en varios de los estratos que le siguen hacia arriba, sólo pueden tener acceso al turismo subvencionado.
2. que en viajes de larga distancia el costo de pasaje, aunque sea por tierra y en autobús, representa un alto porcentaje que encarece el costo total.
3. que el turismo social debe ser de destino y no itinerante o de circuito.

Finalmente resta aclarar que es usual escuchar o leer, que al turismo social se le llame turismo obrero. Parecería que al decir obrero se quiere decir turismo para personas de bajos recursos, basándose en que en América Latina la mayoría de los obreros pertenecen a esos niveles de ingresos, sin tomar en cuenta que el obrero calificado gana un salario que puede elevarlo a los niveles de la clase media. También se le llama al turismo social, turismo de trabajadores; como igualando al trabajador con el obrero y olvidando que toda la población económicamente activa ocupada, es trabajadora. Van al trabajo tanto los campesinos como los obreros, los maestros, los oficinistas y los gerentes: todos son trabajadores, unos del sector primario y los otros del secundario y terciario.

6. TURISMO SUBVENCIONADO Y SOCIALIZACIÓN DEL TURISMO

Como se ha dicho en el análisis de las connotaciones del turismo social y del turismo comercial, una buena parte de la población del mundo subdesarrollado queda fuera del alcance de sus beneficios.

Por lo tanto, cuando las políticas del Estado se orientan a beneficiar a esa parte de la población, se produce el turismo subvencionado. El subsidio consiste en que algún organismo del Estado pague de su presupuesto el costo total o parcial de un viaje de turismo. El pago puede ser a terceros o, bien, puede corresponder al costo de operación de los servicios propios, cuando el viaje se realiza aprovechando los medios de transporte y alojamiento de alguna o algunas empresas estatales, como puede ser la combinación de buses del ministerio de educación, con hoteles o albergues de la empresa nacional hotelera o de la planta de turismo social (si es que existe).

También la empresa privada puede subvencionar a sus empleados regalando el costo total de un viaje de vacaciones como premio, por ejemplo, a la mayor productividad.

Los beneficiarios del turismo subvencionado pueden elegirse entre sectores de la población nacional o de un país extranjero. Lo primero sucede cuando se organizan viajes para escolares seleccionados entre los de mayor rendimiento, pertenecientes a familias de bajos ingresos. El segundo caso se produce cuando un gobierno invita a visitar el país, a grupos de técnicos, estudiantes, profesionales, comerciantes, periodistas o políticos del extranjero, y corre con el costo del conjunto de los gastos del viaje, que incluye normalmente, hasta el pasaje del viaje en avión.

Los turismos subvencionado y social no deben confundirse con la socialización del turismo, porque esta última forma no es más que una alternativa de tipo político, sólo posible, si el aparato estatal dispone la creación de una estructura capaz de transformar al turismo en un derecho al alcance de todas las clases sociales.

7. TURISMO POPULAR, MASIVO Y SELECTIVO

Al igual que el turismo subvencionado, la forma de turismo popular se utiliza frecuentemente como sinónimo del turismo social, aun cuando no siempre se produzca esa coincidencia, como en los casos de algunos centros turísticos y principalmente recreativos.

Los lugares turísticos que reciben una demanda popular, por lo general están ubicados en las cercanías de las capitales y grandes ciudades, dentro de un radio máximo de aproximadamente 400 kilómetros.

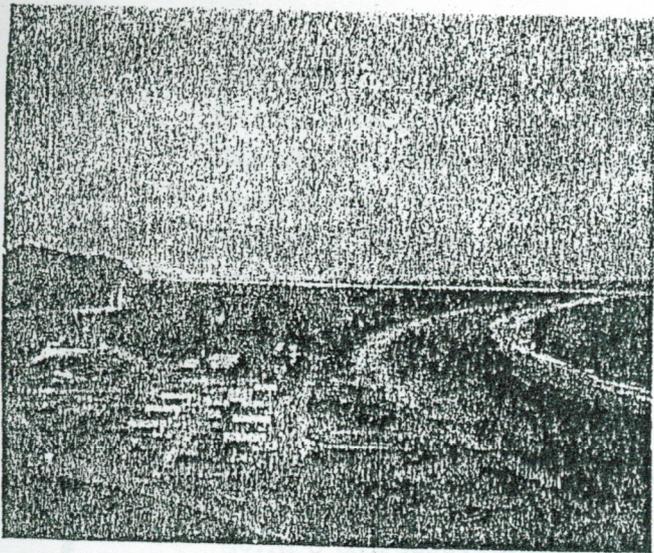
Como el turismo popular es una de las formas del turismo comercial, sus servicios son explotados bajo el criterio económico de máxima rentabilidad, pero buscando mantener su precio en el nivel más bajo de plaza. Esto se consigue gracias a que sus edificios e instalaciones o bien son obsoletos o, están diseñados buscando la

máxima economía en su construcción y equipamiento, así como en su operación y mantenimiento, que se realiza con escaso personal; lo que facilita el acceso de los sectores de la población de menores ingresos. Junto con el turismo que hemos llamado "interno-comercial-promocional", es el que abastece a los consumidores de servicios turísticos pertenecientes al nivel inferior de la clase media que se menciona en la figura 3.1.

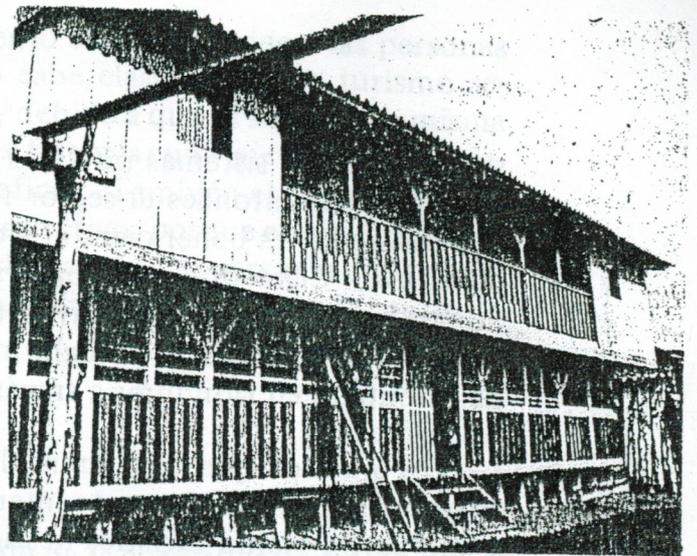
En los países pequeños y subdesarrollados, el turismo popular se confunde con el turismo interno de clase media porque prácticamente ésta no existe. Los estratos más altos de la misma clase media se reservan el uso de los lugares mejor equipados, los cuales comparten con el turismo receptivo. Esto sucede porque la distribución del ingreso se concentra en un nivel superior y en muy pocas personas y porque el salto a los niveles subsiguientes es brusco, ampliándose el denominado nivel inferior de la clase media. La oferta turística, adaptándose a esta realidad, rebaja sus estándares de confort, funciona con base en pequeñas empresas o empresas de explotación familiar, y logra con eso la concurrencia de consumidores poco exigentes, que pasan unos pocos días al año, en ambientes saturados por personas, durante los periodos de vacaciones y los fines de semana largos, y permanecen casi vacíos el resto del año.

No puede afirmarse que los usuarios del turismo popular, efectivamente descansen, a menos que se tenga en cuenta la precariedad de los servicios urbanos de los barrios donde residen habitualmente y la baja calidad de sus viviendas. El medio ambiente de algunos lugares reservados para el turismo popular es francamente, deprimente; porque muestra la forma subdesarrollada que inventó el subdesarrollo para que sus gentes se diviertan. La escasez acompaña a los pobres allí donde vayan y el hacinamiento y la falta de servicios a su disposición marcan su existencia, hasta cuando esperan liberarse, por unas pocas horas o pocos días, de la miseria de lo cotidiano.

Sin embargo para los países de menores recursos el turismo popular puede ser la alternativa que les permita ampliar el número de personas con acceso al turismo, ante la imposibilidad de financiar un sistema de turismo social que cumpla las condiciones ya señaladas. Estos programas de reemplazo deberían ser controlados por el Estado y promocionados a través de un sistema de crédito y asesoramiento técnico a los pequeños inversionistas, para que, primero, se pueda mejorar la planta actual y, luego, se incorporen nuevos servicios, todos habilitados después de aprobar un estricto control de calidad mínima. Si además el Estado interviene mejorando los suministros de agua y electricidad, las áreas públicas del ambiente urbano, los servicios de limpieza y de recolección de basura; si se organizan programas de educación a los prestadores de servicios y



Fotografía 40. Bahía de Caraquez (Ecuador)

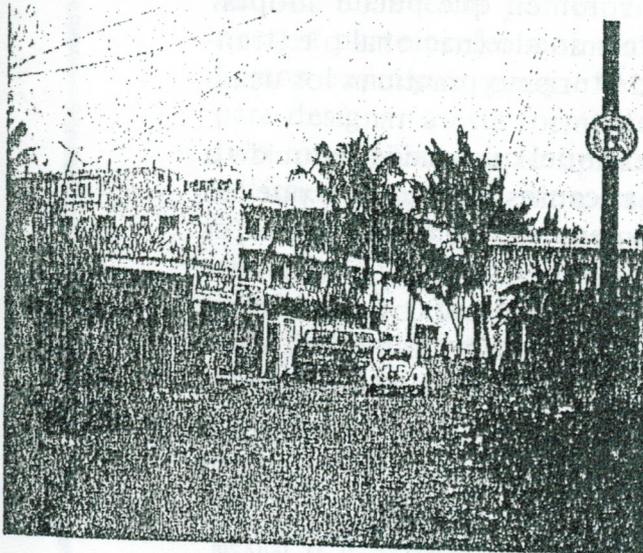


Fotografía 41. Cedeño (Honduras)

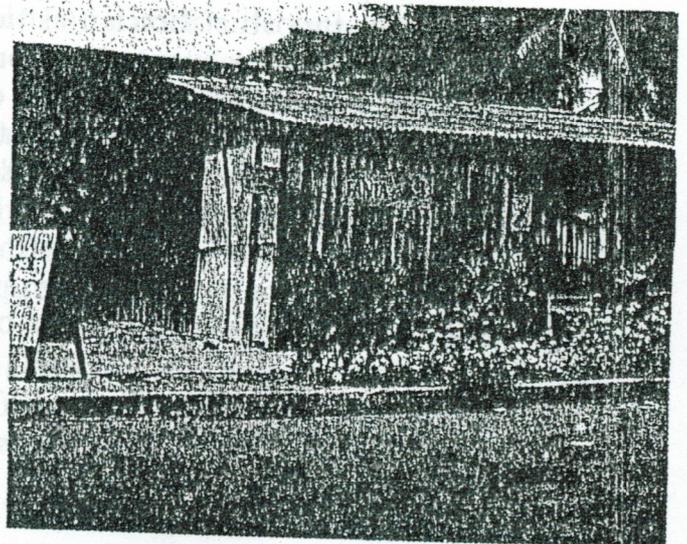
La actividad privada descubre intuitivamente en las clases populares un mercado de gasto reducido, pero potencialmente muy rentable si se economiza en los costos de inversión en hoteles y restaurantes y en la administración de los servicios. El problema para mejorar el rendimiento económico, reside en que la ocupación es baja, por la incapacidad de cada

empresario de promocionarse individualmente y por la ausencia de organizaciones que, nucleando a todos los prestadores de servicios de cada centro turístico, organicen paquetes fuera de los periodos de vacaciones para mantener una clientela uniforme a lo largo del año.

Fotografía 42. Tecolutla (México)



Fotografía 43. Playa Azul (México)



si se establecen sistemas públicos de transporte baratos a estos lugares; tal vez entonces el sector turismo encuentre el rumbo para que sus acciones beneficien, al menos en parte, a quienes deberían beneficiar. Claro que estos programas no son espectaculares, pero no por eso dejan de ser efectivos, a veces más que otros que cuentan con recursos financieros mucho mayores. Algo de lo propuesto se ha intentado en Honduras a través del Plan de Desarrollo del Golfo de Fonseca.⁴¹

Los montos que requieren el financiamiento de este tipo de programas son sensiblemente inferiores a los que se destinan a crear o ampliar la planta turística destinada al turismo receptivo o interno de altos recursos. Al analizar los lugares donde acude el turismo popular, que funcionan regularmente, se comprueba que su falta de calidad no se debe tanto a problemas financieros como a la falta de conocimiento, imaginación y educación de los improvisados comerciantes que decidieron dedicarse al negocio de la prestación de servicios turísticos, que pueden instalarse con poco capital. Resolver la ausencia de un control oficial y el abandono de estos lugares a las iniciativas de esta nueva clase de empresarios, señala la característica principal de estos programas que, sin descuidar la parte financiera, requieren de mayor preocupación por los aspectos organizacionales.

En cuanto a la expresión turismo masivo, sólo hay que decir que no es una forma de turismo, y que su mención responde al único fin de aclarar su contenido, porque aunque no pertenece al tema, en la práctica cotidiana se usa como sinónimo de turismo popular y unido a las ideas de turismo social. En realidad el término turismo masivo se refiere únicamente al volumen que puede adoptar cualquier flujo turístico a un sitio determinado (nacional o extranjero) sin tener en cuenta qué forma de turismo practican los usuarios así calificados.

Por su parte el turismo selectivo es aquel que queda reducido a sectores especiales de la demanda. Las causas de selección pueden ser diversas. La más conocida y la primera que viene a la mente, es el costo de los servicios en destinos como las playas del Caribe o un centro turístico especializado en los juegos de azar o la visita de atractivos por los aficionados a curiosidades de la naturaleza, como lo es, por ejemplo, la Antártida. Otra causa más común que la anterior, se debe al tipo de actividad motivadora del viaje turístico, que independientemente del costo exige un adiestramiento del que lo va a practicar. Este es el caso de la pesca, la caza, la navegación a vela, la observación submarina e incluso el turismo de convencio-

⁴¹ Roberto C. Boullón (director del proyecto) y otros, "Desarrollo Turístico del Golfo de Fonseca", tomos 1 y 2. *Serie de informes y estudios, número 43*, OEA, Washington, D. C., 1981.

nes, pues la demanda de cada evento está restringida a las personas vinculadas al mismo. Así mismo cabe clasificar como turismo selectivo al turismo subvencionado, debido a que su naturaleza misma impone que la institución que va a financiar un viaje gratis, seleccione a quienes va a otorgar ese beneficio. También el turismo social, aunque pague, en cierta forma es selectivo, porque en su implementación necesariamente se debe excluir a aquellas personas cuya situación socioeconómica les permite utilizar los servicios del turismo interno comercial.

8. RECREACIÓN

Cuando en el capítulo 2 se habló de la cuantificación del tiempo libre, se destacó que las cifras aproximadas de las personas que anualmente practican la recreación (26 000 millones de personas) relativizaban a las correspondientes al turismo internacional (400 millones de personas) y a los 528 millones de personas en que se calculó el turismo interno a nivel mundial. También antes, y al principio de este capítulo, se adelantó que la principal diferencia entre turismo y recreación reside en que ésta califica al uso del tiempo libre por periodos inferiores a 24 horas.

Otra forma de ver las cosas entiende por recreación:

A cualquier tipo de uso que el hombre haga de su tiempo libre, siempre que este uso se realice en una actitud placentera . . . siendo por lo tanto el turismo una forma particular de recreación.⁴²

En realidad las diferencias que tenemos con lo anterior no son de fondo, sino de forma. Se trata del uso de las palabras. Si cambiamos recreación por esparcimiento el acuerdo se recupera. Por nuestra parte preferimos mantener la definición de recreación que hemos expuesto, porque de lo contrario nos faltaría una palabra para designar a esta forma de uso del tiempo libre. Además el sentido que utilizamos lo hemos tomado del criterio que se usa en estadística para distinguir a estos usuarios de los turistas.

En relación con los cortos tiempos de duración de las actividades recreacionales, se desprende que la mayor parte de ellas son de carácter urbano, incluyendo otras que se pueden realizar en la periferia de las ciudades dentro de un radio de influencia que no exceda de dos horas de distancia tiempo, para un viaje promedio de ida o de regreso. Este tipo de salidas fuera de la ciudad para regresar en

⁴² Miguel Ángel Acerenza, *Administración del Turismo* (en prensa), Editorial Trillas, México, D. F.

Las necesidades de recreación urbana no tienen hora ni día fijo. La plaza de Armas, en Santiago de Chile, ubicada estratégicamente en el centro administrativo de la ciudad, acepta al peatón, que aprovecha cualquier momento para atravesarla o descansar unos minutos en sus



Fotografía 45. Parque Chapultepec (México)

92

bancos que se alinean a lo largo de los senderos. Pero los días feriados son cuando cualquier área libre se satura de gente que va a un parque aunque sea tan sólo a pasear bajo los árboles. Los que viven lejos buscan cualquier otra área verde, sin reparar que ésta se encuentra al bor-

de de una autopista: cualquier cosa es mejor que quedarse en casa.

Como todo el tiempo de los viejos y los niños es tiempo de ocio, ambos son los asiduos concurrentes a las plazas, si es que gozan del privilegio de vivir cerca de alguna.

el día, las vamos a identificar con el nombre de "excursiones recreacionales", para diferenciarlas de las excursiones turísticas que son aquellas que se hacen para visitar algún lugar cercano a un centro turístico, regresando a dormir al hotel. La sección de estadísticas de la Organización Mundial de Turismo, por su parte utiliza el término excursionista para identificar a los turistas que llegan a un país en cruceros náuticos utilizando el barco como alojamiento durante la permanencia en el puerto.

La planta recreacional es muy variada, porque incluye todos los tipos de servicios que puede utilizar el hombre urbano en el uso de su tiempo libre: comprende servicios bajo espacio cubierto, como cines, teatros, museos, bibliotecas, bares, neverías, restaurantes, discoteques, *shows* en centros nocturnos, juegos mecánicos y lugares al aire libre, como plazas, juegos infantiles, centros deportivos, canchas de fútbol u otros deportes, sedes de clubes, piscinas, parques y áreas arboladas para pasear o montar a caballo o en bicicleta.

Las casas de fin de semana, ubicadas dentro del radio de influencia de dos horas distancia tiempo, también forman parte de la planta recreacional de una ciudad y representan la excepción a la regla, porque generalmente las estadías superan las 24 horas, lo cual implica una o varias pernoctaciones. Las permanencias en el resto de la planta recreacional varían desde minutos en una nevería o en los juegos mecánicos, hasta alrededor de unas 10 horas en clubes y centros deportivos.

Cuando las circunstancias lo permiten porque la ciudad se ve favorecida por la presencia en su cercanía de atractivos turísticos naturales, éstos automáticamente se incorporan a la oferta recreacional como acontece con lagos, embalses, ríos, montañas, bosques y centros de *sky*. Allí por lo general es donde se emplazan los barrios con viviendas de fin de semana, que también durante los periodos de vacaciones pueden llegar a rentarse para que otras personas las utilicen turísticamente o bien son usadas por sus mismos propietarios con ese fin. Son pocos los casos en América Latina en que las riberas de los lagos, embalses y ríos cercanos a las ciudades no hayan sido lotificadas, en lugar de haberlas convertido en áreas de uso público, cosa común en los países desarrollados.

Algunos momentos recreacionales se pueden pasar en la propia casa o en la de otras personas, cuando se realiza una fiesta o los amigos se visitan. Así mismo forman parte de las actividades recreacionales la asistencia a festejos y fiestas públicas, que se organizan para conmemorar fechas patrióticas o acontecimientos religiosos. Otras veces ir al centro de la ciudad de compras o simplemente a pasear se transforma en una actividad recreacional. En algunas ciudades de América Latina, que han adoptado la modalidad de

construir centros de compras similares a los *mall*, de los EEUU, esos lugares se han convertido en el sitio de recreación de muchas personas de la clase media y media alta, que aprovechan la concentración de varios servicios de distinto tipo en un solo conjunto de edificios.

La demanda recreacional, que siempre está constituida por personas que residen en la misma ciudad, se puede desagregar en distintos tipos. Por ejemplo, en las ciudades ubicadas sobre el mar y que cuentan con playas, la demanda es masiva. Lo mismo puede decirse de la asistencia a parques públicos, a espectáculos deportivos o a festejos populares. Por el contrario las personas que van a un club o a las casas de fin de semana integran un grupo selectivo, pues para poder entrar a un club hay que ser socio y para concurrir a una casa de fin de semana, propietario, o pertenecer a su familia o a su grupo de amistades. Otra tipología de la recreación, es la recreación popular, equivalente al turismo popular, pero con la diferencia que abarca un gran número de personas (cercano a la mayoría). En la recreación popular no pasa lo mismo que con la demanda del turismo popular, que por la falta de oferta no se materializa, porque la demanda recreacional se produce espontáneamente a través del flujo de personas que cada fin de semana o día feriado se vuelca a las calles de la ciudad buscando algo que hacer. La gente sentada a la puerta de sus casas y los niños jugando en las calles de los barrios pobres y ricos son el ejemplo que ilustra más claramente esta afirmación. Ya hemos destacado que en este nivel es donde la falta de respuesta de las ciudades, pone en evidencia las contradicciones de la vida urbana moderna en los países subdesarrollados. Muchas de esas personas que emigran a la ciudad lo hicieron atraídas, entre otras cosas por la posibilidad de ganar más y vivir mejor. Ellos y los que nacieron y viven en las ciudades, ven cada vez más deteriorarse la calidad de sus vidas, por la falta de servicios y espacios adaptados para la recreación, distracción y diversión.

La recreación popular requiere servicios gratuitos, o de muy bajo costo y la habilitación de áreas urbanas del tamaño suficiente como para albergar a un número creciente de usuarios de ese nivel. Muy cercana al nivel popular se encuentra la tipología de la recreación social, que al igual que el turismo del mismo nombre, requiere de la participación del Estado para crear en las ciudades una planta recreacional destinada principalmente a los jóvenes y a los viejos; como lo son las colonias de vacaciones o los centros recreacionales para la tercer edad, que mediante el pago de una cuota mínima para mantenimiento y operación brindan servicios programados y dirigidos por expertos en recreación para la edad madura e infantil.